

mitad del año? Biden impulsa una iniciativa para 'comprar estadounidense'

del fuerte gasto público y del rápido reactivar su economía, serán otras claves.

Los bancos centrales no tienen intenciones de acabar con esta fiesta del gasto

Goldman Sachs calcula que en EEUU y Reino Unido se note la mejoría en el segundo trimestre

falta de demanda y a una inflación muy por debajo del objetivo.

Asumiendo lo mejor

Ante tanto optimismo, los economistas también analizan qué podría ir mal dado este consenso positivo para la economía global.

Sobre la salud, las perspectivas optimistas asumen que se acelerará el lanzamiento de las vacunas para la Covid-19, que las sociedades alcanzarán la inmunidad de grupo, y que las vacunas serán eficaces frente a las nuevas variantes del virus. Cada uno de estos escenarios podría pecar de optimismo y depende de la suposición de que las vacunas sean la llave de la libertad.

Conjeturas más pesimistas sobre la capacidad de las vacunas para bloquear las infecciones y detener la transmisión del virus pueden cambiar radicalmente el diagnóstico sanitario y económico. Un análisis de estas conjeturas dado a conocer hace dos semanas por un equipo de epidemiólogos del Imperial College y las universidades de Edimburgo y Warwick advertía que las vacunas "no son una panacea" y que la relajación rápida de las restricciones corre el riesgo de provocar otra "enorme ola de contagios" entre los grupos no vacunados.

También hay nuevas amenazas políticas en el horizonte que sugieren que podría ser prematuro asumir que se producirá una fuerte reflación global. Desde su derrota en las elecciones, diversos miembros del Partido Republicano han redescubierto su interés en el conservadurismo fiscal, lo que podría frustrar los planes de estímulo de Biden. En Alemania, muchos quieren que se recuperen las políticas de ortodoxia fiscal y de reducción rápida del déficit en el continente.

Pero es en el campo de la economía donde el optimismo actual parece más alejado de la realidad de la crisis. China, que abordó la pandemia con más éxito que las grandes democracias mundiales, festejará su victoria dentro de las celebraciones del centenario del Partido Comunista este año. El crecimiento interanual del 6,5% que anunció para el cuarto trimestre de 2020 será incluso mayor en el primer trimestre de 2021.

Estos titulares positivos no deberían ocultar las dificultades subyacentes presentes en la economía china y que probablemente minen la sostenibilidad de su recuperación a largo plazo. Con una población envejecida, una débil red de seguridad social, un exceso de ahorro doméstico y una renovada dependencia de las exportaciones, el gasto realizado por el Estado durante el último año en infraestructuras para impulsar su recuperación ha complicado más la necesidad de China de reequilibrar su economía.

Asimismo, en las dos grandes economías occidentales, EEUU y la eurozona, es probable que la recuperación en 2021 sea fuerte, con las mayores tasas de crecimiento en décadas. Sin embargo, esta recuperación no debería cegarlos frente a los daños ocasionados por la pandemia, con las cicatrices permanentes de la pérdida de inversión privada, las quiebras y los cambios de comportamiento que han provocado que algunos trabajos en la hostelería, el turismo y el entretenimiento dejen de ser viables.

El FMI prevé que esas cicatrices probablemente provoquen que la economía global sea un 6% más pequeña en 2025 de lo que esperaba antes de la pandemia. Esto es muy inferior a la pérdida permanente de ingresos del 25% en 2025 prevista por el FMI después de la crisis financiera global, pero difícilmente encaja con el clima de euforia en los mercados financieros.

Catherine Mann, economista jefe de Citi, señala que esto es crucial, y apoya unas perspectivas económicas globales más pesimistas. "Hay pocas evidencias que respalden una recuperación real del PIB, y no sólo una vuelta a las tendencias previas de crecimiento sin recuperar el PIB perdido por la Covid", advierte.

COMPROMISO ELECTORAL/ La decisión respondería a una promesa que el presidente hizo en campaña de dar un impulso a la industria manufacturera de EEUU.

James Politi. Financial Times
El presidente de EEUU, Joe Biden, está dispuesto a endurecer los requisitos para que las agencias gubernamentales "comprende estadounidense" como parte de su política para impulsar la fabricación nacional. Esta decisión podría tensar las relaciones con los principales aliados de EEUU.

Estaba previsto que Biden firmara ayer una orden en la que pedía endurecer los requisitos para los contratos de compra federales. La decisión respondería a una promesa que el presidente hizo en campaña de dar un impulso a la industria manufacturera de EEUU y con la que buscaba superar en votos a Donald Trump en estados clave.

Sin embargo, los principales socios comerciales y aliados estratégicos de EEUU, incluidos Canadá y varios países europeos, llevan mucho tiempo manifestando sus quejas de que las medidas que favorecen la compra de productos estadounidenses son un intento proteccionista de excluir a sus multinacionales de la economía estadounidense.

Los funcionarios de la administración Biden expusieron los cambios a la normativa federal de adquisiciones de EEUU en una rueda de prensa, en la que aseguraron que la iniciativa supone un intento de reconstruir "la columna vertebral de Estados Unidos".

"Biden cree que podemos recuperar la vitalidad del sector manufacturero estadounidense y de nuestra fuerza industrial, y una gran parte de eso se basa en la idea de que, cuando usamos el dinero de los contribuyentes para reconstruir EEUU, compramos estadounidense", explicó un portavoz de la administración Biden. "Nuestro objetivo es apoyar los empleos estadounidenses", añadió.

La orden de Biden contempla un aumento en los requisitos de contenido nacional para los contratos federales, una industria de 600.000 millones de dólares, así como medidas energéticas contra las exenciones que se permiten normalmente para el uso de proveedores extranjeros.

Los funcionarios de la administración manifestaron que el presidente de EEUU también reiteraría su apoyo a



El presidente de EEUU, Joe Biden.

la Ley Jones, que exige que las mercancías enviadas dentro de EEUU sean transportadas en buques estadounidenses.

En su opinión, esto podría fomentar la inversión en la construcción de energías renovables en alta mar y crear más empleo para los ciudadanos de EEUU.

Los aliados estadounidenses en Europa han presionado durante mucho tiempo a Washington para que derogue la Ley Jones y permitir así una mayor competencia en el sector del transporte marítimo.

La llegada de Biden a la Casa Blanca ha sido recibida con entusiasmo por los aliados occidentales de Estados Unidos y algunas de sus primeras decisiones han recibido numerosos elogios. Entre estas se encuentra la de reincorporarse al acuerdo de París sobre el cambio climático, evitar la retirada de EEUU de la Organización Mundial de la Salud y eliminar la prohibición de entrada al país a los ciudadanos de varios países de mayoría musulmana.

Una excepción fue su decisión de revocar el permiso pa-

La medida genera malestar entre los aliados, que creían que EEUU volvería al libre comercio

ra el oleoducto Keystone XL que conecta a EEUU con Canadá, lo que provocó malestar al norte de la frontera con EEUU, sobre todo en las provincias occidentales productoras de energía.

También es probable que el endurecimiento de los requisitos para los contratos de compra federales genere malestar entre varios aliados de Estados Unidos, porque da a entender que la nueva administración pudiera no estar interesada en volver a una agenda de libre comercio e inversión, después de cuatro años de guerras comerciales de Trump.

A menudo, tanto Biden como miembros de su equipo han manifestado que lo prioritario sería garantizar inversiones federales de billones de dólares en la economía estadou-

nidense antes de plantearse nuevos acuerdos comerciales.

En las conversaciones del fin de semana con el primer ministro británico Boris Johnson y el presidente francés Emmanuel Macron, Biden hizo hincapié en su deseo de cooperación en cuestiones como el cambio climático, pero no se hizo mención al comercio.

Un miembro de la Administración Biden dijo que el gobierno de EEUU estaba "comprometido a trabajar con socios y aliados para modernizar las reglas del comercio internacional y asegurarnos de que podamos usar el dinero de los contribuyentes para asegurar la inversión en nuestros propios países".

También manifestó que unos requisitos más estrictos podrían ayudar a reforzar la resiliencia de las cadenas de suministro de EEUU, dadas las debilidades que surgieron durante la pandemia, para que "nunca nos encontremos en una posición en la que dependamos de países que no comparten nuestros intereses para entregar materiales críticos".